

¡Feliz Pascua de resurrección!

*Ni el sufrimiento, ni la injusticia, ni el dolor,
ni la las balas, ni la ambición destructora,
ni la opresión, ni la muerte tienen la última palabra*

María Magdalena y todo el grupo de mujeres buscan al crucificado cuando «todavía estaba oscuro». La memoria agradecida del corazón las lleva hasta la tumba sin miedo a los riesgos. Todavía no saben que la muerte ha sido vencida. El vacío «del sepulcro» las deja desconcertadas. Pero hay alguien que las saca de ese dolor de muerte y, con la fuerza de grito les dice que no busquen entre los muertos al que vive. «No está aquí, ha resucitado».

Dios es amigo de la vida y lo que había dicho Jesús era verdad: no estamos solos ni perdidos ante la muerte.

La muerte dejó de tener la última palabra, dejó de ser una amenaza. Como dijo, antes de ser asesinado, un periodista guatemalteco: *«Estamos equivocados. Los cristianos no estamos amenazados de muerte. Estamos "amenazados" de resurrección. Porque Jesús además de Camino y de Verdad, es el camino de la Vida, aunque esté crucificada en la cumbre del basurero del Mundo...»*

Pascua es llamada a buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. *«Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos»*. Los hombres podrán destruir la vida de mil maneras, pero, si Dios ha resucitado a Jesús, esto significa que sólo quiere la vida para sus hijos. Al que Vive, hay que buscarlo donde hay vida.

Dios, resucitando a Jesús ha reaccionado frente a la injusticia de quienes lo han crucificado; si lo ha resucitado es porque quiere introducir su justicia por encima todo el abuso, violencia y crueldad que se comete en el mundo. Dios no está del lado de los que crucifican, está con los crucificados.

«Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes sin levadura de la pureza y la verdad».

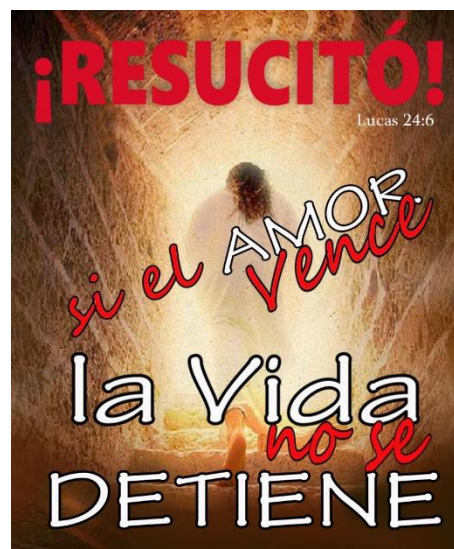
Desde aquella pascua: solo hay una manera cristiana de vivir que se puede resumir así: «poner vida donde otros ponen muerte». Poner vida es poner esperanza y salud al alcance de los más vulnerables, amor a su Palabra y educación para nuestros chicos, Eucaristía en comunidad y pan para todos, Fraternidad y mano tendida a desechados, Justicia y futuro con esperanza para nuestros jóvenes, Verdad y agua potable, trabajo y techo digno para nuestros hermanos, Caridad y ternura con los abuelos que están solos y olvidados. Poner vida es ayudar a vivir a todos con la dignidad de los «hijos nacidos de la misma fuente bautismal».

Vivir la Pascua de Jesús es resucitar con alegría y ayudar, con más alegría aún, a resucitar poniendo nuestras energías en la siembra de la Vida; superando cobardías, perezas, desgastes y cansancios que nos pueden encerrar en una muerte anticipada y colectiva.

Que esta pascua nos regale la experiencia de una fe «resucitada y resucitadora».

Todos la necesitamos. Feliz Pascua de resurrección.

Que la nuestra Señora de la Pascua nos acompañe en este camino.



Mons. Eduardo García